

OPINIÓN
Gonzalo Contreras

El hombre del clavel verde

Hace cien años murió en París el gran Oscar Wilde, el hombre del clavel verde, el esteta del decadentismo, el príncipe del dandismo.

Muchos de nosotros leímos en nuestra infancia "El ruiseñor y la rosa", "El príncipe feliz" o "El gigante egoísta". Más tarde, asistimos al fabuloso "Retrato de Dorian Gray" o a "La importancia de llamarse Ernesto".

La verdad es que el conjunto de su obra no deja la sensación de un gran peso literario y tal vez la historia no le habría dado a Wilde el lugar que ocupa si no fuera por su trágico final y sus textos últimos. Wilde se convertiría en un ícono del artista como símbolo del hombre libre castigado por la sociedad.

Como pocos autores, alcanzó en vida y muy joven el reconocimiento y la gloria. Todas sus obras conseguían un éxito crecientemente clamoroso. Por entonces estaba casado y tenía dos hijos. Todos sus biógrafos apuntan que, pese a su irreferable mundanidad, era un buen padre y esposo. Esto, al menos, hasta la llegada a su vida del joven lord Alfred Douglas. Con él comenzaría su catástrofe. Douglas era un seadopirera, de una belleza casi femenina y que por sobre todas las cosas adoraba el glamour del éxito.

Empieza entre ellos una tormentosa y apasionada relación. Desafiante al pacato mundo victoriano, se muestran en público en cenas extravagantes y escandalosas, haciendo de su homosexualidad un atributo más de su goce de vivir. Sólo que había un punto: Douglas era hijo del marqués de Queensberry, tipo rascable, despótico, violento. A mayor abundamiento, Queensberry fue el creador de las reglas del boxeo. El marqués se con honra el espectáculo que dan su hijo

y Wilde en la vida social londinense, y su hijo, por su lado, odia encarnizadamente a su padre.

Una nota insultante de Queensberry a Wilde, en que lo acusa de pederasta, incita a Douglas a forzar a Wilde a entablar un juicio contra su padre. Wilde se resiste, pero Douglas lo convence. Wilde se querrela contra Queensberry por injurias, el juicio se lleva adelante y Queensberry sale librado. Ahora es el turno del

marqués de atacar. Las pruebas acerca de la homosexualidad de Wilde son contundentes. Es condenado a dos años de trabajos forzados en la cárcel de Reading. Wilde ha perdido a su mujer, sus hijos y, lo que es peor, su honra. La sociedad hace escarnio de él.

La reclusión se da en las más penosas condiciones. Las veladas al teatro, las festuosas cenas, parecen cosa de otra vida. Es ahí donde escribe sus más conmovedores y sinceros textos, "La balada de la cárcel de Reading" y el "De profundis".

La larga carta es una requisitoria apasionada ante la frivolidad y la insinceridad de Douglas, al tiempo que un descarnado mea culpa por la propia banalidad. El "De profundis" uno de los más entrañables testimonios del amor desengañado, no correspondido, deja una cantidad de lecciones.

Wilde no pudo, como él creyó, contra la sociedad de su tiempo. Su exacerbado culto a la belleza, la de Douglas, lo

enecguercieron frente a un espíritu inferior con marcados signos de vileza que él no supo ver. El precio fue más alto de lo que nunca imaginó. Liberado en 1897, con la salud minada por la reclusión, muere en su exilio en París, el 30 de noviembre de 1900, en una habitación del al cementerio de Père Lachaise.



Tal vez la historia literaria no le habría dado a Oscar Wilde el lugar que ocupa si no fuera por su trágico final y sus textos últimos. A cien años de su muerte, sigue siendo un ícono del artista como símbolo del hombre libre castigado por la sociedad.

El hombre el clavel verde [artículo] Gonzalo Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre el clavel verde [artículo] Gonzalo Contreras. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile